

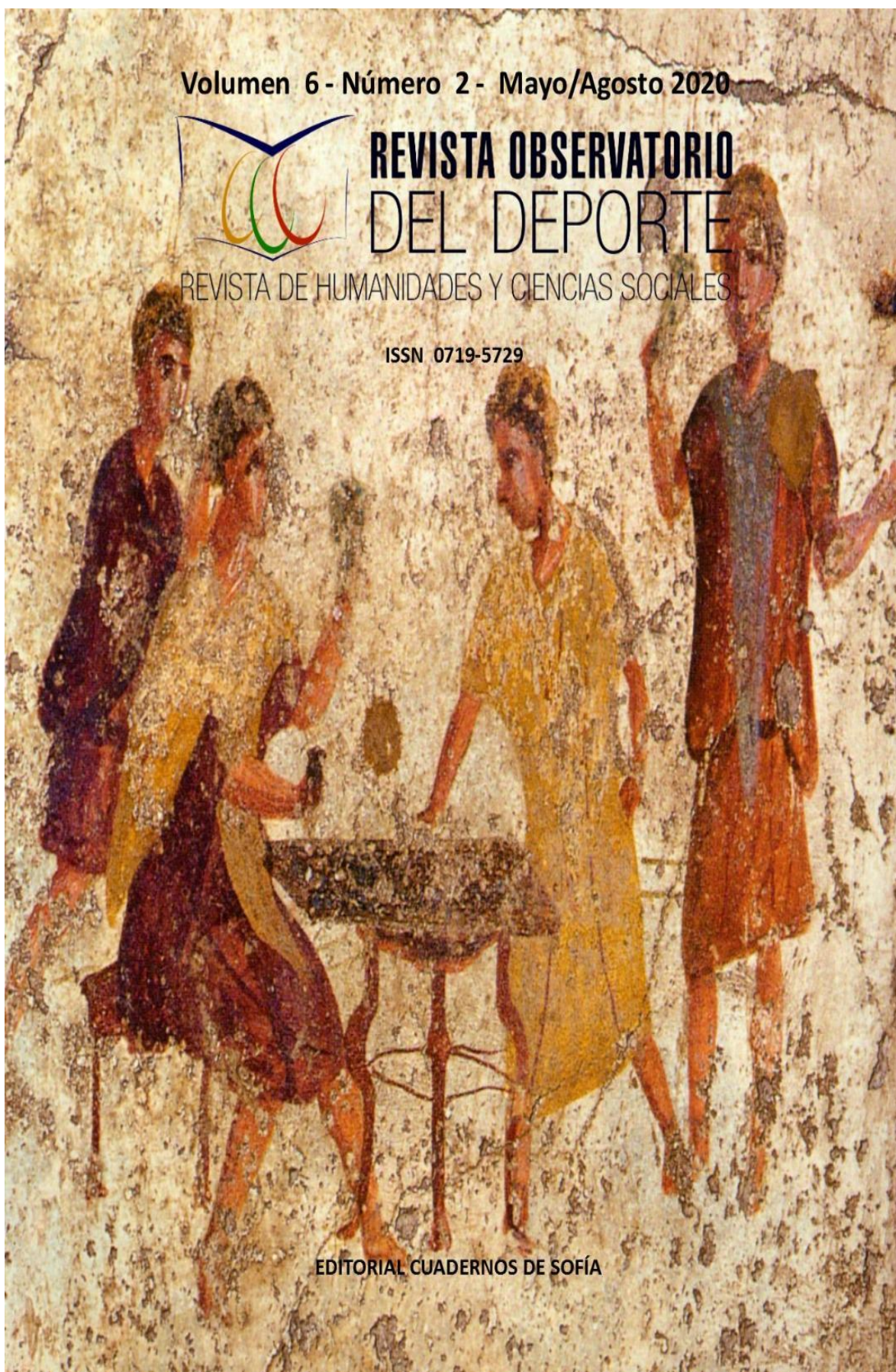
Volumen 6 - Número 2 - Mayo/Agosto 2020



REVISTA OBSERVATORIO DEL DEPORTE

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-5729



EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

CUERPO DIRECTIVO

Director

German Moreno Leiva
Universidad de Las Américas, Chile

Editor

OBU- CHILE

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero
Universidad Gabriela Mistral, Chile

Portadas

Graciela Pantigozo de Los Santos
Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Adriana Angarita Fonseca
Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Tsanko Angelov Tsanko
National Sport Academy "Vasil Levski Sofía,
Bulgaria

Lic. Marcelo Bittencourt Jardim
CENSUPEG y CMRPD, Brasil

Ph. D. Yamileth Chacón Araya
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Dr. Óscar Chiva Bartoll
Universidad Jaume I de Castellón, España

Dr. Miguel Ángel Delgado Noguera
Universidad de Granada, España

Dr. Jesús Gil Gómez
Universidad Jaume I de Castellón, España

Ph. D. Blangoi Kalpachki
South West University, Bulgaria

Ph. D. José Moncada Jiménez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Aysel Rivera Villafuerte
Secretaría de Educación Pública SEP, México

Ph. D. Stefan Todorov Kapralov
South West University, Bulgaria
President of the Professional Football League
in Bulgaria, Bulgaria

Comité Científico Internacional

Ph. D. Víctor Arufe Giraldez
Universidad de La Coruña, España

Ph. D. Juan Ramón Barbany Cairo
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Daniel Berdejo-Del-Fresno
England Futsal National Team, Reino Unido
The International Futsal Academy, Reino Unido

Dr. Antonio Bettine de Almeida
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Javier Cachón Zagalaz
Universidad de Jaén, España

Dr. Oswaldo Ceballos Gurrola
Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Ph. D. Paulo Coêlho
Universidad de Coimbra, Portugal

Dr. Paul De Knop
Rector Vrije Universiteit Brussel, Bélgica

Dr. Eric de Léséleuc
INS HEA, Francia

Mg. Pablo Del Val Martín
Pontificia Universidad Católica del Ecuador,
Ecuador

Dr. Christopher Gaffney
Universität Zürich, Suiza

Dr. Marcos García Neira

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Misael González Rodríguez

Universidad de Ciencias Informáticas, Cuba

Dra. Carmen González y González de Mesa

Universidad de Oviedo, España

Dr. Rogério de Melo Grillo

Universidade Estadual de Campinas, Brasil

Dra. Ana Rosa Jaqueira

Universidad de Coimbra, Portugal

Mg. Nelson Kautzner Marques Junior

Universidad de Rio de Janeiro, Brasil

Ph. D. Marjeta Kovač

University of Ljubljana, Slovenia

Dr. Amador Lara Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dr. Ramón Llopis-Goic

Universidad de Valencia, España

Dr. Osvaldo Javier Martín Agüero

Universidad de Camagüey, Cuba

Mg. Leonardo Panucia Villafañe

Universidad de Oriente, Cuba

Editor Revista Arranca

Ph. D. Sakis Pappous

Universidad de Kent, Reino Unido

Dr. Nicola Porro

*Universidad de Cassino e del Lazio
Meridionale, Italia*

Ph. D. Prof. Emeritus Darwin M. Semotiuk

Western University Canada, Canadá

Ph. D. Mário Teixeira

Universidade de Évora, Portugal

Universidad de Salamanca, España

Dr. Juan Torres Guerrero

Universidad de Nueva Granada, España

Dra. Verónica Tutte

Universidad Católica del Uruguay, Uruguay

Dr. Carlos Velázquez Callado

Universidad de Valladolid, España

Dra. Tânia Mara Vieira Sampaio

Universidad Católica de Brasília, Brasil

*Editora da Revista Brasileira de Ciência e
Movimento – RBCM*

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez

Universidad de Jaén, España

Dr. Rolando Zamora Castro

Universidad de Oriente, Cuba

Director Revista Arrancada

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:

Editorial Cuadernos de Sofía

**Que solamente actúa como Representante
ante indizaciones**

Representante Legal

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Empresa de Edición E. I. R. L.

Santiago – Chile



CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Indización

Revista ODEP, indizada en:



**REPRESENTACIONES SOCIALES, SIMBÓLICAS Y RITUALES
DEL DEPORTE EN UNA COMUNIDAD DEPORTIVA**

**SOCIAL, SYMBOLIC AND RITUAL REPRESENTATIONS
OF SPORT IN A SPORTS COMMUNITY**

Dr. Óscar Fernández

Universidad de León, España
oscar.fernandez@unileon.es

Mt. Roberto Cachán-Cruz

Universidad de León, España
rocacruz@hotmail.com

Fecha de Recepción: 12 de marzo de 2020 – **Fecha Revisión:** 22 de marzo de 2020

Fecha de Aceptación: 26 de abril de 2020 – **Fecha de Publicación:** 01 de mayo de 2020

Resumen

En este artículo se analiza la práctica deportiva actual desde el punto de vista social y cultural y desde un planteamiento etnográfico realizado en una comunidad deportiva de León, España. Previamente se construye un marco histórico cultural del deporte, desde un enfoque holístico, y a partir del supuesto de que el modo de pensar y de estructurar la realidad de una determinada cultura no está separado de su manifestación motriz y, por tanto, de la construcción de concepciones simbólicas y ritualísticas. Los resultados muestran que las prácticas deportivas pueden leerse como una suerte de perseverancia que ha permitido a los individuos a lo largo de la Historia buscar una vida social en un sentido amplio, que incluye variables como identidad, política, evasión, mercado o comunalidad. Las conclusiones indican la emergencia una cultura deportiva que viene determinada por los participantes y las relaciones que han penetrado en los grupos conformado estructuras de valores compartidos con un carácter eminentemente social.

Palabras Claves

Antropología del deporte – Espacios tiempos culticos – Historia – Sociedad

Abstract

In this article, the current practices of sport are analyzed from the social and cultural point of view and from an ethnographic approach carried out in a sports community in León, Spain. Previously, a historic cultural framework of sport is built from a holistic perspective, on the assumption that the way of thinking and structuring social reality of a given culture is not separate from its performance and, therefore, from their construction of symbolic and ritualistic conceptions. The results show that sports practices can be read as a kind of perseverance that has allowed individuals throughout history seek a social life in a broad sense to include variables such as identity, politics, escape, market or commonality. The conclusions indicate the emergence of a sports culture that is determined by the participants and the relationships that have penetrated the groups, forming shared value structures with an eminently social character.

Keywords

Anthropology of sport – Cultic spaces and times – History – Society

Para Citar este Artículo:

Fernández, Óscar y Cachán-Cruz, Roberto. Representaciones sociales, simbólicas y rituales del deporte en una comunidad deportiva. Revista Observatorio del Deporte Vol: 6 num 2 (2020): 01-18.

Licencia Creative Commons Attribution Non-Comercial 3.0 Unported
(CC BY-NC 3.0)

Licencia Internacional



Introducción

La capacidad de ahondar en la actividad física desde distintas culturas y de cómo ha ido impregnando en la vida cotidiana tanto a nivel personal como social, se ha venido analizando recientemente a través de la investigación social, estudiando emociones, creencias, pasiones que despierta e incidiendo en varias dimensiones humanas, no sólo corpóreas y físicas, de las que los analistas y estudiosos del deporte, desde cualquier disciplina, ya no pueden dejar de considerar. Blanchard y Chesca¹ señalaban que las finalidades de las Ciencias Sociales y Humanas aplicadas al Deporte eran “la comprensión del deporte y su significado en tanto institución, la apreciación y conservación del componente lúdico, la comprensión de los enfoques teórico-analíticos, su historia y evolución, y la percepción de su significado a nivel personal”.

Por su parte, Elias y Dunning² relacionaba la aparición del deporte al proceso civilizador y pacificador de la sociedad inglesa, considerando la vinculación entre la estructura de poder en la Inglaterra del XVIII y la evolución de los pasatiempos preindustriales apropiados por la burguesía. Otro aspecto importante que ha destacado la literatura clásica en el deporte es el carácter simbólico. Este carácter se lo confería Diem³, cuando explicaba que los ejercicios físicos conectan con la supervivencia, el salto de altura por ejemplo, ejerció poder mágico sobre el crecimiento de los cereales y la victoria en la lucha reflejaba la superioridad ante las fuerzas enemigas.

Por otra parte, podemos señalar un vínculo histórico entre deporte y sociedad, que, aun siendo complejo y dinámico, plantea algunos temas importantes: Carpenter⁴ ha destacado el deporte como vehículo para atraer y retener miembros a una comunidad; Coakley⁵ y Prebish⁶ hacen hincapié en el deporte como forma de realce y mejora espiritual. Por su parte, Hoffman⁷ ha argumentado que la competitividad del deporte de elite promueve comportamientos antisociales como la agresión y la superioridad sobre los demás, socavando este realce socializador. También se ha señalado la importancia del deporte en lo que se ha denominado *civil religión*, y que ha sido aplicado por Butterworth⁸ en su estudio sobre la influencia de los media en la *Super Bowl*, donde plantea que este tipo de religión civil une a los americanos entorno a una serie de héroes e ideales sagrados.

La contundencia de estos postulados y la escasez de trabajos empíricos justifican la razón de este estudio, donde vamos a considerar el deporte como una realidad cultural en auge e inmersa en un proceso de consolidación. Bajo estas premisas, el primer objetivo de este estudio es analizar el deporte como comportamiento y práctica social, y el

¹ K. Blanchard y A. Chesca, *Antropología del deporte* (Barcelona: Bellaterra, 1986).

² N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

³ C. Diem, *Historia de los deportes* (Barcelona: Editora Caralt, 1966).

⁴ P. Carpenter, “The Importance of a Church Youth Club’s Sport Provision to Continued Church Involvement”, *Journal of Sport and Social Issues* 25 (3) (2001): 283-300.

⁵ J. J. Coakley, *Sport and society: Issues and controversies* (St. Louis, MO: C. V. Mosby, 1990).

⁶ C. S. Prebish, *Heavenly father, divine goalie: Sport and religion*. Hoffman, S. J. (ed.), *Sport and Religion*, (Champaign, IL: Human Kinetics, 1992): 43-54.

⁷ S. J. Hoffman, *Recovering a sense of the sacred in Sport*. Hoffman, S. J. (ed.), *Sport and religion*, (Champaign, IL: Human Kinetics, 1992): 153-160.

⁸ M. Butterworth, “Fox Sports, Super Bowl XLII, and the Affirmation of American Civil Religion”, *Journal of Sport and Social Issues*, num 32 (3) (2008): 318-323.

segundo objetivo es analizar los procesos que pueden contribuir a tejer la red conceptual entre historia y deporte. Así, para conseguirlos, en este trabajo, en un primer lugar se ha elaborado una historia social y cultural del deporte, desde un planteamiento holístico, pero centrada en las concepciones, manifestaciones, usos y discursos en torno al deporte, y atendiendo a una serie de variables políticas, sociales e identitarias que ha permitido enriquecer el bagaje historiográfico de las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. En el segundo lugar, se hace un análisis de la práctica deportiva actual desde la perspectiva cualitativa de la antropología social, que incorporar un debate y discusión, y por último se muestran las conclusiones.

Metodología

Se ha realizado un trabajo de campo etnográfico, a través de observación participante y grupos de discusión con informantes vinculados a diferentes escenarios deportivos y con un equilibrio de género en la participación. El panorama de observación es múltiple y diverso, centrado en la provincia de León, España. Por una parte, se ha trabajado con deportistas profesionales pertenecientes a un equipo de balonmano que juega en la división de honor y sus peñas de aficionados y espectadores; por otra parte, se ha realizado trabajo de campo con deportistas no profesionales, para captar una vertiente más lúdico, ociosa, saludable del deporte, realizando observación en lugares como gimnasios, sport-bars, parques temáticos, y participantes en rutas como el Camino de Santiago. Utilizando los contactos establecidos en estos eventos, se realizaron 52 entrevistas con deportistas profesionales y aficionados de entre 25 y 50 años, 28 de los cuales eran hombres y 24 mujeres. En cuanto a los procedimientos, se solicitó permiso a las personas, se explicaron los objetivos de la investigación y cómo se llevaría a cabo, adjuntando una copia del cuestionario. Se les informó de que la participación era voluntaria, y de que habría confidencialidad absoluta de las respuestas y el manejo de datos. Se les dijo que no había respuestas correctas o incorrectas, y se les pidió que respondieran con la mayor sinceridad y honestidad, utilizando un documento de consentimiento informado. Una vez que tuvieron esta información, casi todas las personas invitadas a participar en la investigación lo hicieron (porcentaje de rechazos = 3.5%). Las entrevistas se realizaron durante los períodos de descanso, pero principalmente el día anterior y el día posterior a las carreras o actividades. Para los resultados de este ensayo, más que exponer el trabajo de campo propiamente, hemos querido mostrar el análisis, reflexión e interpretación antropológica de los escenarios, comportamientos, actitudes, discursos, y su relación con los aspectos tratados.

Más profusamente el interés de este estudio es analizar algunas claves sobre una ritualística emergente en contextos deportivos, y que incluyen estilos de vida, moda, mercado, filosofías, prácticas, discursos, espacios, tiempos, etc., que se vuelcan hacia prácticas físico-deportivas en lugares de culto, e investigar la incorporación de catálogos deportivo-sociales en dispositivos como las nuevas formas de ocio o la cultura alimentaria, enmarcado en toda una cartografía de espacios que hasta ahora, consideramos que no ha sido analizado en profundidad. Todo ello se presenta aquí bajo la perspectiva de ser un colofón de la construcción de una historia social y cultural del deporte que a continuación analizamos.

Antropohistoria del juego: sobre los umbrales de un culto global

Afirma Cagigal⁹ que “nadie ha podido definir con general aceptación en qué consiste el deporte, ni como realidad *antropocultural*, ni como realidad social”. Con esta aseveración, aún vigente, se constata la complejidad polisémica e interpretativa tanto en lo cultural como en lo funcional. Sirva la sobresaliente acepción del vocablo que Cagigal hace en otro momento por su cualidad humanizadora y social: “El deporte es algo que existe intrínseco a la naturaleza humana, que se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido”¹⁰.

Popplow¹¹ afirmaba que el origen del deporte se vincula tradicionalmente a los ritos, a las ceremonias religiosas de los pueblos primitivos y a las culturas ancestrales donde la danza, los bailes, el teatro y otras manifestaciones corporales, evolucionaron y fueron contextualizadas hasta lo que entendemos hoy por deporte. En esta línea, Neuendorff¹² ve el deporte como un mecanismo de supervivencia y estudia las manifestaciones deportivas de los pueblos primitivos, o como él los denomina, “pueblos naturales”. B. Tylor¹³ reconocía el interés por los juegos porque ofrecen datos de la cultura y de la naturaleza del hombre, siendo el primero en abordar los juegos como objeto de investigación. Culin¹⁴ recopila, en sus múltiples viajes a China, Corea y América desde 1889 a 1907, instructivos datos con vinculaciones eclesiásticas como juegos y equipos, valorando así el pensamiento indígena. Por su parte Firth¹⁵ resalta la importancia de la vida económica en Nueva Zelanda bajo el paradigma e influencia relajante del deporte. Fox¹⁶ analiza el discurso deportivo entendido en la manera que describe las consecuencias terapéuticas del deporte en el sentido de contener las rabias deportivas. Roberts, Art, y Bush¹⁷ aseveran de qué manera los juegos se relacionan con las actividades supersticiosas: “es una creencia generalizada entre muchas poblaciones que en los juegos se gana o se pierde porque se ha recibido ayuda sobrenatural o mágica”.

Por otra parte, la obra de Diem¹⁸ está repleta de ejemplos que resaltan la fuerza mágica del deporte en favor de los dioses, ya sea para incrementar la fecundidad de las cosechas o del propio pueblo. Revalida el origen cultural del deporte y afirma que, esta condición se sigue manteniendo en el deporte moderno. Además, Huizinga¹⁹ resalta la importancia y la esencialidad del juego como fenómeno social y cultural, para quien el juego se configura como origen de los logros más preciados, precedente del deporte, y se

⁹ J. M. Cagigal, ¡Oh deportel!: Anatomía de un gigante (Valladolid: Miñón, 1981).

¹⁰ J. M. Cagigal, Hombres y deporte (Madrid: Taurus, 1957).

¹¹ U. Popplow, Origen y comienzos de los ejercicios físicos, Citius, Altius, Fortius (Madrid: Nº XV 1973): 136-154.

¹² E. Neuendorff, El hombre prehistórico (Madrid: CAF, 1986).

¹³ B. Tylor, “Remarks on the Geographical Distribution of Games”, The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, num 9 (1879): 23- 30.

¹⁴ S. Culin, Gambling Games of the Chinese in America”, University of Pennsylvania Series in Philology”, Literature and Archaeology, num 1 Vol: 4 (1891).

¹⁵ R. Firth, “A Dart Match in Tikopia. A study in the sociology of primitive sport”, Oceania, Vol: 1 num 1 (1930): 64-96.

¹⁶ R. Fox, “Pueblo baseball. A new use for old witchcraft”, Journal of American Folklore, num 74 (1961): 9-16.

¹⁷ J. Roberts; J. Malcolm y R. Robert, “Games in culture”, American anthropologist Vol: 61 num 4 (1959): 597-605.

¹⁸ C. Diem, Historia de los deportes (Barcelona: Editora Caralt, 1966).

¹⁹ J. Huizinga, Homo Ludens (Madrid: Alianza, 1972).

crea antes incluso que la cultura humana. Por su parte, Caillois²⁰ plantea cuales son los orígenes del juego desde una interpretación filosófica y cultural, acrecentando a Huizinga en la trascendencia que ha tenido el factor lúdico a lo largo de la historia en las funciones culturales más importantes: en el saber, en la filosofía, en el derecho, en el arte, en la poesía e incluso en algunos aspectos de la guerra, donde encontramos elementos agonales, que son las dos formas universales en las que la cultura surge dentro del juego y como juego. Repleto de claves simbólicas y de temática lúdica y deportiva, no se puede dejar de nombrar a Geertz²¹ y su célebre pelea de gallos en Bali, en clave de interpretación simbólica. Así mismo, debemos ratificar a Bourdieu²² y su estudio de los diferentes estilos de vida de las clases sociales en base a los cánones del gusto y prácticas de distinción. Para el caso del deporte, consumo de prácticas y espectáculos deportivos entre clases sociales lo determina por el *habitus*, que establece una relación entre las prácticas y los agentes sociales. El *habitus* determina los gustos y las inclinaciones de las personas hacia determinadas prácticas deportivas. No es casualidad que la mayoría de los clubs más selectos, es decir, selectivos, se organicen en torno a actividades deportivas que sirven como foco o pretexto de encuentros elitistas.

Es interesante destacar, entre otras muchas líneas argumentales las aportaciones de Archetti²³ que indaga en procesos como la identidad nacional y la masculinidad, estudiadas desde la óptica de deportes como el polo o el fútbol; Alabarces *et al.*²⁴, que analizan la construcción de identidades colectivas a través del deporte; Bairner²⁵, para quien el deporte está relacionado con la construcción y la reproducción de identidades nacionales, de tal forma que cada país ajusta su estilo nacional de juego que muchas veces coincide con rasgos de su cultura. En esta línea, Meynaud²⁶ indaga en las relaciones internacionales, poderes públicos, medios deportivos y control político del deporte. Harvey Sage²⁷ incorpora en su trabajo las múltiples dimensiones relacionadas con el deporte como el género, etnia, raza. Lüschen y Weis²⁸ aportan diferentes perspectivas de análisis y casos concretos de juegos y deportes, entre los que destaca la investigación social comparada. Guillet²⁹ o Magnane³⁰ que tratan el tema del olimpismo, la ideología, el deporte obrero, los espectadores, el ocio, la secularización o la aculturación, o Taylor³¹ que evidencia la importancia actual del vínculo entre deporte, cultura y sociedad, en donde nuestro estudio encuentra su mayor justificación y pertinencia. Otros estudios más recientes sobre el deporte y su vinculación con la sociedad, incluyen

²⁰ R. Caillois, *El juego y los hombres* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

²¹ C. Geertz, "Deep play: Notes on the Balinese cockfight", *Daedalus* Vol: 134 num 4, (2005): 56-86.

²² P. Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1988).

²³ E. Archetti, *Masculinity and football: the formation of national identity in Argentina*. En R, Giulianotti y J, Williams (Eds.) *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity* (Aldershot: Arena, 1994), 225-243.

²⁴ P. Alabarces; J. Frydenberg y R. Di Giano, *Deporte y sociedad* (Buenos Aires: Eudeba, 1998).

²⁵ A. Bairner, *Sport, nationalism, and globalization: European and North American perspectives* (New York: State University of New York Press, 2001).

²⁶ J. Meynaud y J. Florit, *El deporte y la política* (Madrid: Hispano Europea, 1972).

²⁷ G. Sage, *Sport and American society: Selected readings* (Addison: Wesley Publishing Company, 1974).

²⁸ G. Lüschen y K. Weis, *Sociología del deporte* (Valladolid: Miñón, 1979).

²⁹ B. Guillet, *Historia del Deporte* (Barcelona: Oikos Tau, 1971).

³⁰ G. Magnane, *Sociología del deporte* (Barcelona: Península, 1966).

³¹ P. Taylor, *A review of the Social Impacts of Culture and Sport*. Project Report (Department for Culture, Media and Sport. 2015).

aspectos tan diversos como el deporte como mecanismo para la prevención de los efectos del SIDA-VIH, de Forde y Wendy³² o el deporte como activismo social, de Totten³³ Paralelamente un nuevo cambio se ha producido más recientemente, pues mientras en los años 80 del siglo XX se imponía un modelo deportivo corporal, utilitario de defensa personal, a través del *fitness*, el *aerobic* y las artes marciales, el comienzo de siglo XXI trajo consigo motivaciones de colectivos por la naturaleza (turismo rural) y la salud (balnearios o pilates). A partir de ahí se comenzó a valorar el aspecto higiénico espiritual (yoga, taichi). Por el mismo hecho de recuperar actividades o mitos, el cuerpo y la mente, se sometían a un reaprendizaje corporal y espiritual, un rumbo iniciático.

Bajo esta perspectiva Slavin³⁴ considera que el *walking body* es de hecho la base de la “reinterpretación del yo” que llevan a cabo los peregrinos en el Camino de Santiago. Y que toda esta introspección sirve de fórmula y se alinea con lo solidario, lo liberador, lo reparador, y así se ha establecido un modelo deportivo que vivifica el deporte para el esfuerzo, la superación y el sufrimiento, aumentando su práctica, sobre todo en grupos sedentarios de actividades de ultrafondo, maratones, incluso en condiciones climáticas severas o en desiertos, ascensos a cumbres sin oxígeno, el triatlón, etc., pues igual que se recuperan las termas en sofisticados *spas* y ciudades termales, se están recuperando el deporte como proezas épicas.

En definitiva, lo que se pretende mostrar es que, el deporte tiene un comportamiento social que refleja y descubre las debilidades del sistema al que pertenece, aseverando que la cultura deportiva es un proceso en continua acción e interacción mediante la puesta en práctica de decisiones que conducirá a unos resultados y a un impacto social determinado, en las que el deporte se oriente a camuflar o embellecer la realidad social existente.

Ritualística social en espacios deportivos

Decía Douglas ³⁵que “el ritualismo está más desarrollado donde la acción simbólica se considera más eficaz”. Los rituales acontecen como acciones realizadas principalmente por tradiciones de una comunidad, que en nuestro caso y por su valor simbólico legitiman el sistema al que pertenecen. Entendemos el ritual, siguiendo a Turner ³⁶como una “conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas míticas, donde el símbolo aparece como la más pequeña unidad del ritual”. Los ritos pues, constituyen conductas referidas a cómo el hombre debe comportarse con las cosas sacras, que en su colectividad despierta en el grupo un alto sentimiento de pertenencia, de *communitas*.

El ritual deportivo ofrece una dimensión simbólica donde la variada participación de individuos, grupos, clubs, peñas, espacios temáticos o gimnasios constituyen una múltiple función: forma de integración y de status, de diferenciación (el nosotros frente a ellos) e identificación simbólica para que determinados colectivos reafirmen un derecho de

³² S. Forde y F. Wendy, “Just be empowered: how girls are represented in a sport for development and peace HIV/AIDS prevention manual”, *Sport in Society*, num 1 Vol: 13 (2015).

³³ M. Totten, “Sport activism and political praxis within the FC Sankt Pauli fan subculture”, *Soccer & Society*, Vol: 16 num 4 (2015): 453-468.

³⁴ S. Slavin, “Walking as spiritual practice: the pilgrimage to Santiago de Compostela”, *Body & Society* Vol: 9 num 3 (2003):1-18.

³⁵ M. Douglas, *Símbolos naturales* (Madrid: Alianza, 1978).

³⁶ W. Turner, *La selva de los símbolos, aspectos del ritual ndembu* (Madrid: Siglo XXI, 1980).

pertenencia territorial y apropien el terreno donde la imagen convierte un espacio físico en un territorio conquistado. En la antropología del deporte se amplían los límites espaciales, temporales y simbólicos, como inspiradores de la acción deportiva, ya que además de lugar de acción es lugar de interpretación.

Pero, aparte de las diferencias culturales, regionales o de los *mythos* relativos a cada deporte de forma específica, el deporte nos ofrece lo que Ross (1971, 31) denominó, “válvula de escape, refugio simbólico, que nos aleja de nuestra existencia diaria”, o Deford³⁷ llamó “un rincón acogedor”, un mundo apartado del maremagno de la vida cotidiana. Un mundo aparte que, según Benson³⁸, siempre aparece en yuxtaposición a la vida: “El juego crea un pequeño mundo independiente, con su propia estructura bien definida, sus propias costumbres tribales y rituales, su propia jerarquía de los participantes, su propio conjunto de conflictos y emociones, y su propio sistema de premios y castigos”. A pesar de las dificultades ontológicas que esto puede plantear, deporte y vida pueden separarse a efectos analíticos. De alguna forma, estos planteamientos se consideran dentro de clásica definición de Huizinga³⁹ sobre juego, cuando plantea que las características formales de juego como actividad libre, se sitúan conscientemente fuera de la vida *normal* pero al mismo tiempo que absorbe al jugador de una forma intensa y completa.

El fenómeno deportivo postmoderno se retrotrae, configurando territorios atractivos a lo mágico, como “sinergia del arcaísmo y del desarrollo tecnológico” dice Maffesoli⁴⁰, definición que está en congruencia con todos los fenómenos musicales, lingüísticos, corporales, de indumentaria, religiosos, médicos, que vuelven a dar a la naturaleza, a *lo primitivo*, a *lo bárbaro*, un lugar preferente. Todas estas prácticas y aficiones, al igual que los comportamientos alimentarios, estilos de vida, moda y ocio, nos sirven de signo de identidad cultural, donde se produce un elevado sentimiento de pertenencia, efervescencia colectiva, de relaciones, en lo que Turner⁴¹ denomina espacios *liminales* que estructuran el deporte moderno, constituyendo un instrumento para articular significados de identificación, discursos que fomentan entre otros, la lealtad localista, la memoria comunitaria y valores sociales cívicos-moralistas. Es en esta línea donde hemos estudiado nuevos ámbitos y espacios cúltricos que contribuyen a esta ritualística deportiva y que se manifiestan en una espiritualidad creadora de conciencia colectiva, de adscripción identitaria y pertenencia social y que analizamos a continuación.

Equipo, peñas y otras tribus

El deporte, como se ha visto, es algo eminentemente social, y según Huizinga⁴², promueve la formación de agrupaciones sociales. El deporte, como actividad pública, supone, de hecho, necesita, tanto un intérprete protagonista, como una audiencia espectadora. Se desarrolla en un lugar público para disfrute general, donde la promesa de unidad está ahí y, en el caso del deporte, es cautivadora. La unión social disponible en el

³⁷ F. Deford, No longer a cozy corner, Sports Illustrated, 1985, December 23-30, 44-61.

³⁸ J. Benson, Hemingway: The writer's art of self defense (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1969).

³⁹ J. Huizinga, Homo Ludens (Madrid: Alianza, 1972).

⁴⁰ M. Maffesoli, El instante eterno: El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas (Barcelona: Paidós, 2001).

⁴¹ W. Turner, Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society (Ithaca: Cornell University, 1974).

⁴² J. Huizinga, Homo Ludens (Madrid: Alianza, 1972).

deporte obliga tanto a los atletas como a los espectadores. Para el atleta porque el encanto de ser parte de un equipo, que es una liberación de la soledad que con frecuencia padecen muchos atletas. Para el espectador, porque, como propone Heinegg⁴³, “le libera de los grilletes del yo y le une al ego corporativo del equipo”. En cada caso, el deporte sirve como una huida de la soledad, el fin de la regla de individuación. Para un equipo, o para un deportista de élite, un baño de multitudes es una necesidad reconfortante, una zambullida en un océano profundo de la vida humana. La multitud que anima en cualquier arena contiene innumerables *víctimas* de un malestar similar, en un sentimiento abrumador y fatigoso del aislamiento y de soledad.

En nuestro trabajo de campo, hemos podido comprobar cómo, en un nivel superficial los aficionados facilitan la creación de una identidad de grupos, a través de diferentes peñas, por adscripción territorial, de género, étnico, religiosos o lingüístico, hacia un equipo, o un deportista concreto, etc. Pero en un nivel más profundo, en los espectadores del deporte encontramos de nuevo la *communitas*. Y en esto, quizá el ejemplo más obvio es el de los Juegos Olímpicos; después de todo, el olimpismo, con el énfasis en la idea de comunidad mundial. El fervor emocional, como hemos podido constatar, se expresa a través de la intensa participación corporal, que está marcada por toda actividad ritual repleta de peregrinajes, palabras o cantos convencionales, como si de una tribu se tratara, quizá porque “jugar sin hinchas es como bailar sin música”, decía Galeano⁴⁴. Esto es lo que concibe un cariz ceremonial, junto con los fieles, donde los más fervientes están reagrupados en las peñas y comulgan como oficiantes encargados de la ejecución del *sacrificio*, bajo la dirección de un garante. Y así, cantos, himnos, conductas, gestos, lenguajes y actitudes codificadas, como en los rituales más tradicionales, vestimentas y materiales específicos que, contribuyen a esta metamorfosis de las apariencias que es característica de todo ritual, ancestral o moderno.

Hemos podido constatar otro ejemplo de tribus similares, en los Clubs sociales deportivos selectos. Aquí las conductas corporales con carácter ritualístico actúan como metáforas donde es teatralizada una identidad social que busca referente con otros roles ya no sólo deportivos. Experiencia estilizada, señuelos de consumos, tendencias alimentarias saludables y comportamientos culinarios asociados a hechos deportivos; no hacen deporte pero practican un juego simbólico de adultos asistiendo a un exhibicionismo imaginario deportivo, en una procesualidad deportiva repleta de asimilaciones originales, en una dialéctica entre agentes objetos, son *deportistas de salón-comedor*.

Vinculado con este caso, otro ejemplo de tribalismo, lo ofrecen las tertulias deportivas en clubs y cafés que ya aparecen en la literatura deportiva desde el siglo XVIII donde los deportistas ya tienen su gastronomía particular que en reuniones de comunidad constituyen el nuevo auge de la nueva seña, formándose así nuevos santuarios deportivos, espacios susceptibles de ritualización. En el fondo, aquí, el deporte es una ilusión, una ficción acordada, según palabras de Giamatti⁴⁵. El efecto significativo no es únicamente el trueque de ficción con la realidad, sino la des-realización de la vida vivida en términos de ficción. El deporte aquí, puede ocultar, disimular, distraer la atención de ella y convertirse incluso en un obstáculo para expresarlo, para valorarlo, y más

⁴³ P. Heinegg, “Philosopher in the playground: Notes on the meaning of sport”, Southern Humanities Review, num 10 (1976): 153-156.

⁴⁴ E. Galeano, El fútbol. A sol y sombra (Buenos Aires: Siglo XXI, 1955).

⁴⁵ A. Giamatti, Take time for paradise: Americans and their games (New York: Summit, 1989).

especialmente, para relacionarnos con ella. El deporte aquí, en el peor de los casos, no es tanto un escape de la vida sino una inversión de ella primero, y en última instancia, una evasión completa.

Instante eterno y cotidianidad suspendida

Un caso diferenciado y peculiar son espacios donde conviven tradiciones históricas locales con otras modernas: bolo-bolera, dardos-ballestas, o dónde proliferan museos etnográficos y se reinventan nuevos juegos de siempre. Se reclaman atracciones míticas con cualidades olímpicas, pero de naturaleza terrenal; se idean paraísos naturales exóticos cercanos, parques temáticos donde se recrea la Polinesia, el lejano Oeste, China, Culturas precolombinas, el Templo de Sol, o donde se recupera la arqueología, las danzas y la expresividad, el vestuario y los movimientos. De la misma forma, se reinventan centenarios de personajes ilustres o héroes legendarios y se recuperan vías y recorridos que se recobran dotándoles de un contenido lúdico deportivo, donde deporte se combina con ocio y cultura. Además, el espacio en el deporte no se correlaciona con el espacio normal, y también el tiempo en el deporte se aparta del tiempo normal. Sucede la suspensión de una realidad ordinaria en favor de una extraordinaria. El deporte está construido sobre un tiempo acordado, en suspensión, fuera de la realidad; o dicho de otro modo, el deporte es un mundo de la irrealidad, un mundo en el que el reloj tiene otra significación, un mundo en el que podemos manipular el tiempo formalmente institucionalizado, recortarlo, o parar el tiempo y empezar de cero. En este sentido, el deporte nos ofrece el control, podemos pedir tiempo muerto, contemplamos como fantasía final, ganar tiempo a la inmortalidad, un momento de éxtasis, de suspensión temporal de los acontecimientos, en lo que nada sucede, las emociones se contienen, incluso es un no-tiempo que puede durar una eternidad, de acciones que adquieren importancia cósmica y después del cual, todo es posible. Pero como dice Segrave⁴⁶, “el deporte no borra nuestro sentido de la realidad por la disminución de nuestra conciencia de ello; por el contrario, el deporte eleva nuestra conciencia a un nuevo nivel de intensidad. Como resultado, el momento del juego se vuelve intoxicante”.

Otro caso que hemos podido observar son las peregrinaciones que se suceden como travesías de *trekking*, válvulas de escape de una vida enclaustrada. El Camino de Santiago ofrece un gran itinerario que ilustra además, múltiples espacios deportivos: frontones en las iglesias, ermitas recuperadas como hostales, espacios naturales, miradores, montes y altoyanos, recuperación de vías verdes o de ferrocarriles donde el senderismo y el cicloturismo se ven afectados en visitas y recorridos por pueblos y localidades de tradición patrimonial, histórica y religiosa, donde se escucha bastante “aquí antes había...” La actividad físico-deportiva en éste y otros campos se tribaliza en vivencias con culturas ancestrales -su gastronomía y sus rituales-, y acuñando vocablos como etnoturismo, turismo tribal o turismo con pueblos nativos. Es entonces, cuando, como dice Maffesoli⁴⁷, “surgen valores arcaicos tales como los particularismos locales, una referencia espacial más intensiva, religiosidad, sincretismo, culto al cuerpo, etnicidad, narcisismo de grupo”. En este contexto, y en un nivel más profundo, el deporte también nos ofrece la oportunidad de escapar de nosotros mismos. Cuando nos adentramos en el mundo del deporte a través de esas rutas, entramos en un universo alternativo, en el cual se despliegan determinadas acciones y al que sometemos nuestro destino. También es un mundo que nos permite olvidar, ocultar o arrojar nuestra personalidad cotidiana en

⁴⁶ J. Segrave, “Sport as Escape”, *Journal of Sport and Social Issues*, 24 (1) (2000): 61-77.

⁴⁷ M. Maffesoli, *El tiempo de las tribus* (Barcelona: Icaria, 2000).

favor de otra, un mundo en que las reglas normales de etiqueta y actitud pueden ser temporalmente suspendidas, en que podemos actuar hasta cierto punto con impunidad, en que podemos tener un carácter ilusorio y comportarnos en consecuencia. De hecho, la oportunidad de actuar momentáneamente como queramos, más que como somos o como se espera que seamos, es tan seductora como catártica. En este sentido, Segrave ⁴⁸ dice que “hasta cierto punto, la arena del deporte nos ofrece la posibilidad de una ontología claramente diferente”. Por supuesto, el peligro surge cuando la propia ofuscación en el campo de juego se convierte en obsesiva. Cuando el joven atleta implica su identidad de juego más allá de su identidad normal, cuando de hecho, su nombre artístico va más allá que su nombre real, no sólo para los aficionados, sino para él mismo, entonces, su propia existencia, su propia seguridad, está bajo amenaza.

Reglamento deportivo y mercado como lógica funcional respetada

El análisis mercadológico y publicitario también deja entrever cierta veneración en los productos de la cultura deportiva y popular: impera el negro en marcas deportivas; mortificaciones corporales mediante tatuajes o *piercings* muchas veces de ídolos deportistas. Todo un gran mercado deportivo y unas prácticas inscritas que actúan en costumbres locales, ligadas a valores y a prácticas tradicionales que se expresa también en la conveniencia de los diferentes productos en función del sexo, edad, oficio, opciones provenientes de la cultura, normas de higiene, definición de la excelencia corporal, representaciones indígenas o modas referentes a regímenes o estilos de vida naturales, saludables y ecológicos.

Lo emocional tampoco escapa a los usos interesados del mercado. Así, lugares de consumo y centros de alimentación sana y saludable se sitúan en los centros comerciales cercanos a los estadios. Y es que, la nueva generación de estadios ha adquirido nuevas identidades que trasciende al ámbito deportivo, como centros de ocio y entretenimiento, catedrales del consumo, elementos de atracción turística o nuevos iconos de las estrategias de marketing de las ciudades, donde el propio mercado sacraliza los productos a consumir y donde la publicidad lo venera todo. Así, los productos en venta de clubes deportivos constituyen en este sentido toda una alegoría corporal. Desde parecida óptica podemos decir que el seguidor, cuando compra, está contribuyendo y dando significado a su pensamiento. Además de satisfacer necesidades o deseos y apropiarse de los objetos “los carga de significado, porque los bienes ayudan a jerarquizar los actos y configurar su sentido”⁴⁹. A ello también contribuyen casos significativos de jugadores famosos como sucedía con Bechkann o sucede con Ronaldo o Messi, que han tomado cariz de *salvadores*. Sus logros deportivos, los *stands* promocionales para la captación de socios, las continuas visitas de carácter solidario o las innumerables charlas educativas para prevención de malas conductas, las múltiples recomendaciones saludables, todo ello, contribuye a la publicidad y al consumo. Además, se estimula la concepción del cuerpo y publicitan como nadie la mejora de la salud, inconscientemente se modela un culto al cuerpo y, en definitiva, se consigue que se haga deporte, individual y colectivamente. Este adoctrinamiento se localiza, produce itinerarios y se configura a través de mercados, con nuevas estrategias de misión bajo el slogan “compra y serás como ellos”. La actividad físico-deportiva de nuevo, se tribaliza.

⁴⁸ J. Segrave, Sport as Escape... 72.

⁴⁹ G. Sunkel, El consumo cultural en América Latina (A. Bello: Editorial Convenio, 1999).

En nuestro trabajo de campo hemos constatado también que son más que aparentes las articulaciones entre la cosmología deportiva y el mundo mágico-religioso, y los deportistas las utilizan para jugar con la suerte. Investigaciones como las de Neil y Sheppard⁵⁰ o Gregory y Petrie⁵¹ ya habían comprobado que cuanto mayor es el nivel de la competencia y mayor el compromiso en un deporte, más prevalece la superstición. Si bien algunos deportistas son simplemente supersticiosos, otros usan sus creencias religiosas para mantenerse a salvo espiritualmente, buscar la suerte y calmar sus nervios. El orden y previsibilidad del deporte son otras de sus características más atractivas: “En un mundo imperfecto, y en la confusión de la vida, trae una limitada perfección temporal”⁵². El carácter ordenado del deporte, lo impone el cumplimiento estricto de unas normas que desactiva un código legal que inicia la posibilidad de lograr la perfección, de imponer justicia perfecta, justicia divina. Ya que el atleta no puede controlar los vaivenes de la vida, vivir un presente infructuoso, supone desarrollar unas habilidades atléticas con reverencia casi religiosa.

En esta línea, estos elementos de los que venimos hablando, ha sido empleados para dar significado a la participación deportiva. Así, las reglas en el deporte no sólo imponen orden y justicia en este mundo, también aportan un sentido, propósito y significado. En forma precisa, clara y definitiva, las reglas de cada deporte dictan unos objetivos determinados; no queda ninguna duda de cómo se tiene que actuar y de cómo se determinarán los resultados. Con frecuencia, nuestra vida cotidiana está marcada por la falta de objetivos y la ambivalencia. Sin embargo, la acción del deporte es intencional y significativa. La parálisis que impone la duda, la indecisión y la impotencia que tipifica nuestras vidas, se sustituye en el deporte por un quinesésica de seguridad, resolución y autoridad.

Misticismo alimentario: gimnasios y sports-bar

La proliferación de gimnasios impone una serie de valores saludables y deportivos en la vida cotidiana de la sociedad actual. En ellos se ha observado que cada vez más, se respiran tendencias de recuperar y rescatar manifestaciones deportivas ancestrales curativas, religiosas y terapéuticas: biodanza, capoeira, artes marciales, danzas orientales, taichi o yoga. Se privilegia la espiritualidad y el folklorismo así como tendencias alimentarias saludables, étnicas y narcisistas. El verdadero riesgo reside no en un enfoque equilibrado al mundo del deporte, sino en una sobreexposición a él, en una inmersión que fácilmente puede llevar a lo que Giamatti⁵³ llama “la completa atletización de la vida”. Es decir, la incapacidad de reconocer el potencial limitado y el valor del deporte que nos puede conducir fácilmente a lo que Huizinga⁵⁴ enunciaba como “la forma más perniciosa de puerilismo, aquella en la que las cualidades indispensables de desprendimiento, ingenuidad y alegría se pierden fácilmente”. Y se llega a tener tantos héroes ficticios porque se escapa al mundo idealizado del deporte, simplemente porque se prefiere ese mundo al de la propia vida, el mundo de sueños es más deseable que la realidad.

⁵⁰ B. Neil Anderson y W. Sheppard, “Superstitions among male and female athletes at various levels of involvement”, *Journal of Sport Behavior*, num 4 (1981): 137-148.

⁵¹ J. Gregory y B. Petrie, “Superstitions of Canadian intercollegiate athletes: An inter-sport comparison”, *International Review of Sport Sociology*, num 10 (1975): 59-68.

⁵² J. Huizinga, *Homo Ludens* (Madrid: Alianza, 1972).

⁵³ A. Giamatti, *Take time for paradise: Americans and their games* (New York: Summit, 1989).

⁵⁴ J. Huizinga, *In the shadow of tomorrow* (New York: Norton, 1936).

Otro aspecto de nuestro trabajo de campo fue ver cómo acontece toda una morfología de ambiente sacro en los *Sports-bar*, o los *Restaurant Sport*, *City Café Spot*, etc. Aparecen por todas partes como cadenas de bares o restaurantes de comida rápida y constituyen ejemplos en ambientación y actitudes deportivas, repletos de motivos decorativos, clásicos y modernos, con alguna donación de objetos de deportistas famosos como guantes de boxeo, camisetas o gorras. Son verdaderos altares con fotografías, vitrinas de trofeos, donde se glorifican deportistas y equipos, escenificando mitos o héroes de otros tiempos. Incluso llama la atención la original gramática culinaria; las comandas o la disposición de la carta de menú-pretemporada, primer tiempo, segundo tiempo y prórroga. En alguno incluso sugieren propuestas deportivas o vegetarianas. Todo ello hace reafirmar, separados de su contexto y en otro escenario- de nuevo, mercantilizado como señalábamos antes- una completa exposición y recopilación a modo de museo de culto al deporte: el reafirmar el *nosotros tenemos* algo de élite, vivir su pasión y revalorarnos socialmente frente a la concentración de imágenes y al culto comercial. Promocionan el deporte, actúan deportistas en directo, realizan ruedas de prensa y retransmisiones deportivas completando un dispositivo de prácticas que modelan el orden social y moral.

Otro caso viene vinculado con la comida como lugar de encuentro y como rito de agregación. En este sentido, hay productos que significan creando protagonismo dentro del ritual al acotar modos de comportamiento, contextos situacionales e identidades. Sahlins⁵⁵ por ejemplo, sostiene que los esquemas simbólicos de lo comestible se vinculan a los procesos de producción, lo que genera un nuevo orden totémico que envuelve relaciones entre quienes comen y aquello que se come. Por sus aspectos prácticos y simbólicos logran expresar la mayor densidad significativa en los espacios rituales. Determinados alimentos desplazan a otros de su tipo para constituirse en un componente nodal de un amplio ritual de identidad alimenticia de un determinado lugar. Los consumidores establecen relaciones entre productos y conductas: las marcas reproducen actitudes haciendo que el consumidor se identifique emocional o afectivamente, e incluso como plantea Hubert⁵⁶, “la representación mental se desliza a veces hasta la elaboración de un mito alimenticio”. Y es que, en el ritual de la comensalidad, además de la necesidad de comer, se satisfacen, al mismo tiempo necesidades emocionales y normas sociales. El análisis antropológico en nuestro caso reafirma no solamente los productos, sino el cómo, cuándo y con quién y el deporte, el ocio o la fiesta, son realidades que tienen su afirmación alimentaria que generalmente conducen a mostrarse alienados en el consumo. Quizá por esto, también el deporte favorece la alienación de las masas al centralizar su atención y focalizar sus pasiones.

Por último, no podemos dejar de mencionar el altavoz de este vínculo de deporte y sociedad a través del ritual. Actualmente el deporte y su significación social no serían nada sin los medios de comunicación. Hoy no hay poder sin cobertura mediática, ya que reproduce la cultura y cada vez está más politizada, como de la misma manera “se está reconfigurando e interconectando a nivel internacional mediante redes, mercados, identidades y riesgos”⁵⁷. Así lo plantea también Jackson⁵⁸: “Es en esta reconfiguración,

⁵⁵ M. Sahlins, *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica* (Barcelona: Gedisa, 1997).

⁵⁶ A. Hubert, «Autour d'un concept: l'alimentation méditerranéenne», *Techniques et cultures*, num 31-32 (1998): 153-160.

⁵⁷ J. Curran, *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática* (Barcelona: Hacer, 2005).

donde el periodismo con matices gregarios, reconcilia a los lectores, pero sobre todo les informa de la existencia de una dimensión como ésta”. La presentación del deporte como pensamiento que exalta valores espirituales, históricos y comerciales es propia de todo tipo de culturas tanto en Europea como en América, mientras que las temáticas recurrentes involucran estas parcelas del sistema, en programas radiofónicos, televisivos o en internet, y es que la importancia que los medios de comunicación le asignan al deporte, es cada vez más espaciada siempre en una línea marcada por la espectacularidad y el sensacionalismo, especialmente en los casos de conducta violenta, real o simbólica. No obstante, el mito, la historia, la memoria o la identidad aparecen en el periodismo de forma continuada. Más concretamente, el mito, la palabra y el símbolo, evocan lo ancestral, la totalidad, lo primitivo, pareciendo intentos de establecer una malla de relaciones que evoque aquella totalidad primigenia, porque, además, como asegura Giner⁵⁹, “el virtuosismo muscular, tribal, nacionalista, se enmarca en espectáculos litúrgicos gigantescos, magnificados por el magma televisivo, cuya vinculación al culto a la salud y a la proeza corporal es obvia”.

Conclusiones

En este trabajo se ha podido constatar cómo el deporte ha sido y es un medio excelente de educación, primero como posibilidad de formación lúdica y motriz, segundo, como posibilidad de desarrollo personal y tercero, como posibilidad de adaptarse a una sociedad más humana y formada en valores desde el punto de vista histórico. El deporte, el esfuerzo, no dar nunca nada por perdido hasta el final, aceptar la victoria o la derrota con elegancia, son valores que se desarrollan primero en el patio de los colegios, se transforman en conocimiento en las aulas y de ellos se nutre luego la moral ciudadana. No es casualidad que la educación físico deportiva junto a educación musical y plástico-artística, consideradas como *marías* y con menor carga lectiva, sean las recomendaciones que gobiernos, psicólogos y especialistas den a una sociedad en un estado de alarma y confinamiento, ya que son ahora en estos momentos, acentúan los expertos, la mejor forma de mantener un equilibrio y salud mental y física.

Se ha mostrado también cómo, este intento y deseo de priorizar lo humano a lo deportivo es una constante vital, donde el éxito del ser humano podría incluso depender, en buena medida de su manera de hacer deporte, donde las funciones deportivas son las funciones sociales. El deporte se vive como medio de personalización y de personificación, que ha impregnado en las sociedades contemporáneas, tejiéndose y “deportivizando” la sociedad y la cultura.

A lo largo del trabajo se ha señalado que estas prácticas se quieren presentar como una moral necesitada, como respuesta a un estado general de conciencia que clama por la vuelta de valores perdidos: el esfuerzo constante, la perseverancia, la disciplina y el sacrificio como mecanismos de excelencia. Se entiende entonces una combinación entre el pensamiento deportivo de rendimiento con el humanista, cuyas finalidades a largo plazo están estructuradas en base al perfeccionamiento de la persona. La construcción realizada en este trabajo de la historia social y cultural del deporte así lo asevera. Pero, además, actúa como un instrumento para consolidarse, extenderse y fidelizar; sus seguidores valoran el deporte como razón de ser ya que éste significa y da

⁵⁸ S. Jackson, “Assessing the sociology of sport: On media, advertising and the commodification of culture”, *International Review for the Sociology of Sport* Vol: 50 num 4-5 (2015): 490-495.

⁵⁹ S. Giner, *Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna* (Madrid: Alianza, 2003).

sentido a sus vidas, dándole carácter de permanencia. La propia cultura deportiva ha dado sentido didáctico y social, siendo historia, referencia, permanencia y futuro.

Por último, en este trabajo se han analizado una serie de prácticas deportivas que están impregnadas de connotaciones ritualísticas sociales y que incluyen parcelas como la alimentación, el mercado, los procesos de identificación, nuevas formas de ocio, etc., para mostrar cómo emerge una cultura deportiva que viene determinada por los participantes y las relaciones que han penetrado en los grupos y, conformado estructuras de poder contribuyendo a coexistir con un carácter eminentemente social. El deporte se ha hecho servidor de la sociedad donde ritualismo y conductas deportivas van de la mano. En última instancia lo que se quiere indicar cuándo se afirma que el deporte es una forma de comportamiento ritual es que el deporte transmite un mensaje trascendente relativo a la tradición y a los valores compartidos de una sociedad específica.

Bibliografía

Alabarces, P.; Frydenberg, J. y Di Giano, R. Deporte y sociedad. Buenos Aires: Eudeba. 1998.

Archetti, E. Masculinity and football: the formation of national identity in Argentina. En Giulianotti, R & Williams, J. (Eds.) *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot: Arena (1994): 225-243.

Bairner, A. *Sport, nationalism, and globalization: European and North American perspectives*. New York, State University of New York Press. 2001.

Benson, J.J. *Hemingway: The writer's art of self defense*. Minneapolis: University of Minnesota Press. 1969:

Blanchard, K. y Chesca, A. *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra. 1986.

Bourdieu, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. 1998.

Butterworth, M. "Fox Sports, Super Bowl XLII, and the Affirmation of American Civil Religion". *Journal of Sport and Social Issues*, 32(3) (2008): 318-323. URL: <https://doi.org/10.1177/0193723508319715>

Cagigal, J. M. *Hombres y deporte*. Madrid: Taurus. 1957.

Cagigal, J. M. *¡Oh deporte!: Anatomía de un gigante*. Valladolid: Miñón. 1981.

Caillois, R. *El juego y los hombres*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994.

Carpenter, P. "The Importance of a Church Youth Club's Sport Provision to Continued Church Involvement". *Journal of Sport and Social Issues*, 25 (3) (2001): 283-300. URL: <https://doi.org/10.1177/0193723501253005>

Coakley, J. J. *Sport and society: Issues and controversies* (4th ed.). St. Louis, MO: C. V. Mosby. 1990.

Culin, S. "Gambling Games of the Chinese in America". University of Pennsylvania Series in Philology, Literature and Archaeology, num 1 Vol: 4 (1891).

Curran, J. Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática. Barcelona: Hacer. 2005.

Deford, F. "No longer a cozy corner". Sport Illustrated (1985): 44-61.

Diem, C. Historia de los deportes. Barcelona: Editora Caralt. 1966.

Douglas, M. Símbolos naturales. Madrid: Alianza. 1978.

Elias, N. y Dunning, E. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica. 1966.

Firth, R. "A Dart Match in Tikopia. A study in the sociology of primitive sport". Oceania, Vol: 1 num 1 (1930): 64-96.

Fox, R. "Pueblo baseball. A new use for old witchcraft". Journal of American Folklore num 74 (1961): 9-16.

Forde, S. D. y Wendy, F. "Just be empowered: how girls are represented in a sport for development and peace HIV/AIDS prevention manual". Sport in Society, (2015) 1-13. URL:<https://doi.org/10.1080/17430437.2014.997579>

Galeano, E. El fútbol. A sol y sombra. Buenos Aires: Siglo XXI. 1995.

García Serrano, R. Juegos y deportes tradicionales en España. Cátedras universitarias de tema deportivo cultural. 1974: 23-259.

Geertz, C. "Deep play: Notes on the Balinese cockfight". Daedalus Vol. 134 num 4 (2005): 56-86.

Giamatti, A. B. Take time for paradise: Americans and their games. New York: Summit. 1989.

Giner, S. Carisma y razón. La estructura moral de la sociedad moderna. Madrid: Alianza. 2003.

Gregory, J. C. y Petrie, B. M. "Superstitions of Canadian intercollegiate athletes: An inter-sport comparison". International Review of Sport Sociology, num 10 (1975): 59-68.

Guillet, B. Historia del Deporte. Barcelona: Oikos Tau. 1971.

Harvey Sage, G. Sport and American society: Selected readings. Addison: Wesley Publishing Company. 1974.

Heinegg, P. Philosopher in the playground: Notes on the meaning of sport. Southern Humanities Review, num 10 (1976):153-156.

Hoffman, S. J. Recovering a sense of the sacred in Sport. Hoffman, S. J. (ed.). Sport and religion. Champaign, IL: Human Kinetics. 1992. 153-160.

Hubert. A. «Autour d'un concept: l'alimentation méditerranéenne». Techniques et cultures, num 31-32 (1998): 153-160.

Huizinga, J. In the shadow of tomorrow. New York: Norton. 1936.

Huizinga, J. Homo Ludens. Madrid: Alianza. 1972.

Jackson, S. J. "Assessing the sociology of sport: On media, advertising and the commodification of culture". International Review for the Sociology of Sport Vol: 50 num 4-5 (2015): 490-495. URL:<https://doi.org/10.1177/1012690214565220>

Lüschen, G., y Weis, K. Sociología del deporte. Valladolid: Miñón. 1979.

Maffesoli, M. El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria 2000.

Maffesoli, M. El instante eterno: El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas. Barcelona: Paidós. 2001.

Magnane, G. Sociología del deporte. Barcelona: Península. 1996.

Meynaud, J. y Florit, J. El deporte y la política. Madrid: Hispano Europea. 1972.

Neil Anderson, B. y Sheppard, W. "Superstitions among male and female athletes at various levels of involvement". Journal of Sport Behavior, num 4 (1981): 137-148.

Neuendorff, E. El hombre prehistórico. Madrid: CAF. 1986.

Popplow, U. Origen y comienzos de los ejercicios físicos. Citius, Altius, Fortius. Madrid: XV. 1973. 136-154.

Prebish C. S. Heavenly father, divine goalie: Sport and religion. Hoffman, S. J. (ed.). Sport and Religion. Champaign, IL: Human Kinetics. 1992. 43-54.

Roberts, J. M.; Malcolm J. A. y Robert R. B. "Games in culture". American anthropologist Vol: 61 num 4 (1959): 597-605.

Sahlins, M. Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica. Barcelona: Gedisa. 1997.

Segrave, J. O. Sport as Escape. Journal of Sport and Social Issues, 24(1) (2000): 61-77.

Slavin, S. "Walking as spiritual practice: the pilgrimage to Santiago de Compostela". Body & Society Vol: 9 num 3 (2003): 1-18. URL:<https://doi.org/10.1177/1357034X030093001>

Sunkel, G. El consumo cultural en América Latina. A. Bello: Editorial Convenio. 1999.

Taylor, P. A review of the Social Impacts of Culture and Sport. Project Report. Department for Culture, Media and Sport. 2015.

Totten, M. Sport activism and political praxis within the FC Sankt Pauli fan subculture. *Soccer & Society*, 16, 4 (2015): 453-468.
URL:<https://doi.org/10.1080/14660970.2014.882828>

Turner, V. W. *Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca: Cornell University. 1974.

Turner, V. W. Variations on a Theme of Liminality. Moore, S.F., Myerhoff, B.G. (ed.). *Secular Ritual*. Assen-Amsterdam: Van Gorcum. 1977. 36-52.

Turner, V. W. *La selva de los símbolos, aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI. 1980.

Turner, V. W. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus. 1988.

Tylor, B. "Remarks on the Geographical Distribution of Games". *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, num 9 (1879): 23- 30.

Van Gennep, A. *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza. 2008.

CUADERNOS DE SOFÍA EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Observatorio del Deporte ODEP**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Observatorio del Deporte ODEP**.